

Alcántara, Textoliliana, "Seguro para morir en la frontera", *El Universal*, Tlapa de Comonfort, Guerrero, México, 4 de junio, 2006.

Dirección electrónica:

<http://www.eluniversal.com.mx/nacion/139097.html>

Ahora será más fácil morir en la frontera, dicen los migrantes internacionales de la Montaña de Guerrero, los mexicanos más pobres del país según las cifras oficiales. Por eso es que ahora aseguran estar dispuestos a pagar un seguro de vida para no dejar desamparados a la esposa, a los hijos y a los padres.

Exigen que, en caso de morir, los consulados de México en Estados Unidos se hagan responsables de los costos del traslado de los cadáveres a sus lugares de origen, pues los familiares han tenido que esperar hasta tres meses para recibir los restos debido a la falta de dinero para pagar los servicios funerarios.

Ese es el pronunciamiento que medio centenar de trabajadores agrícolas hicieron durante la clausura del foro "Migrar o morir. El dilema de los indígenas de Guerrero" que organizó el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan.

Israel Guzmán, originario de Azoyú, dice que además de la muerte, los migrantes cada vez están más expuestos a ser encarcelados.

Lo dice por experiencia. Él estuvo cuatro días recluso en el penal estatal de Colorado, en California, acusado de violencia doméstica, y fue liberado pero trasladado a una estación migratoria para ser deportado. Ahí estuvo 14 días. "Me trataron como a un vil criminal; todo el tiempo estuve esposado de las manos y los pies. Si quería jabón o cortarme el cabello, tenía que hacer la solicitud por escrito y tardaban hasta una semana para responder".

Dijo que mientras estuvo preso nunca pudo comunicarse al consulado mexicano. En Estados Unidos dejó a su pareja e hijo, ambos nacidos en ese país. "La familia de mi esposa nunca me quiso y por eso fue que me acusaron de maltrato y ahora que fui deportado por 10 años, no sé qué hacer; mi esposa quiere venir pero su familia no la deja".

Neil Arias Vitinio, abogada del Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan, explicó que la defensa de estos migrantes se dificulta porque no hay apoyo de los consulados. "Cuando llamamos a los consulados no responden a nuestras solicitudes de información sobre personas que están detenidas en Estados Unidos, ni tampoco hay organizaciones que defiendan los derechos de los migrantes de Guerrero".

Dijo que cuando algún indocumentado fallece en EU, las autoridades mexicanas argumentan que no tienen recursos para trasladar el cadáver. "Hemos tenido casos en los que tarda hasta tres meses en llegar el cuerpo del familiar. Eso a nosotros nos molesta porque vemos el dolor de los familiares. Es muy fuerte que alguien en quien la familia tenía la única esperanza de vivir mejor se muera, y es peor todavía si el proceso para sepultarlo tarda meses y cuando nos llegan a ayudar sólo llevan el cuerpo hasta Acapulco y no a la comunidad. Hay cuerpos que han estado detenidos en el aeropuerto de Acapulco tres días porque no encontramos la forma de traerlo a su comunidad", explicó la abogada.